

Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales.  
Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias  
Humanas y Sociales., 2007.

# Mal de amores.

López, Mariano Alejandro.

Cita:

López, Mariano Alejandro (Septiembre, 2007). *Mal de amores. Jornadas de divulgación del Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales. Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto Superior de Ciencias Humanas y Sociales..*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/marianolopez/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4bu/P8s>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Mal de amores

### El mal.

Un problema Freudiano

Si el ser humano apunta a la perpetuidad de la dicha pero siempre fracasa, se vuelve necesario precisar cuál es el “mal” que le imposibilita alcanzar su objetivo. “El malestar en la cultura” parece el intento de abordar esa problemática.

Freud ubica tres factores que amenazan con generar sufrimiento: la fragilidad del cuerpo propio, la hiperpotencia de la naturaleza y los vínculos con los otros seres humanos. Es éste último el que se encarga de examinar en detalle, al punto de ubicar un malestar producido por la cultura al fundarse ésta en una renuncia pulsional.

Ahora bien, queda pendiente todavía ese otro mal, no el que le impide al sujeto alcanzar la felicidad, sino el que lo compele a buscarla eternamente. Es justamente en la repetición eterna donde Borges ubica lo horroroso del infierno.<sup>1</sup>

Una ayuda Kantiana.

En Kant (1724-1804), encontramos una teoría que nos permite aproximarnos al problema de la repetición en su articulación con el mal. Él plantea que no hay verdades *a priori*, pero sí normas que regulan el conocimiento, que regulan la actividad sintetizadora del sujeto. De este modo postula al Sujeto Trascendental, éste no es objetivable justamente por su característica de trascendental, está fuera de lo que llamamos realidad. Es más bien el movimiento que produce las condiciones de posibilidad para la aparición de un objeto de la realidad. Las Categorías y Formas que lo componen no proceden de la experiencia sino que son las condiciones básicas para organizar la experiencia, son *a priori* de la experiencia, son no-empíricas.

Kant propone una distinción, entonces, entre el ‘fenómeno’ [lo que se nos manifiesta] y el ‘noumeno’ [la cosa en sí]. El fenómeno está compuesto por: una MATERIA dada por las impresiones en los sentidos cuyo origen es la cosa en sí y una FORMA, la espacialidad y la temporalidad, que son universales, iguales para todo fenómeno.

Propongo subrayar la distinción de tres cuestiones: el fenómeno, sus condiciones de posibilidad y algo que en sí mismo, es inatrapable: Das Ding (la cosa).

Una Lectura Lacaniana

Mal-dicción!

a) las formas *a priori* existen pues derivan de la estructura del lenguaje y por lo tanto preexisten no solo a la experiencia, sino también al sujeto mismo;

b) pero, a su vez, no están adentro del sujeto sino que le viene de afuera.

Lacan propone que la estructura del lenguaje, que está afuera del sujeto, no sólo da origen al sujeto y precede (es *a priori*) a la experiencia, sino que proporciona las formas y las condiciones en que se dará esa experiencia.

Vemos aquí, nuevamente la distinción de dos cosas: la experiencia y las condiciones que la posibilitan. Resta ubicar la tercera, lo inatrapable.

Lacan lo hace en el Seminario 7. Presenta entonces a las representaciones, a los significantes girando alrededor de Das Ding. El inconsciente, regulado por el principio del placer, intentará producir un reencuentro con el objeto, pero esto no será posible, se lo podrá anhelar pero no reencontrar. Allí, en el centro del tramado significativo, Lacan ubicará lo real, como un trauma, resistiendo a la simbolización. Los tres componentes: el mundo de la realidad psíquica tal como se presenta, lo simbólico como la condición de posibilidad para que se produzca y Das Ding como aquello que está en el centro del movimiento de las representaciones que intentan asirlo pero nunca pueden.

En el Seminario 11 Lacan es preciso: “Nuestra experiencia nos plantea entonces un problema, y es que, en el seno mismo de los procesos primarios, se conserva la insistencia del trauma en no dejarse olvidar por nosotros.”<sup>2</sup> Donde estaba Das Ding, ahora queda localizado el trauma en tanto algo que insiste, que no cesa de no olvidarse. Quizá podríamos más que ubicar en el trauma a lo que insiste, retomar lo que planteaba en el Seminario 7 y señalar su resistencia a la reducción que empujan los procesos primarios. Y si el principio del placer tiende a la homeostasis, Das Ding sería algo que no permite alcanzar la tensión óptima, no permite al principio del placer alcanzar su objetivo.

Si en El malestar en la cultura, Freud situaba a la renuncia pulsional demandada por lo social (además de la naturaleza y el cuerpo) como la causante de la desdicha y la posibilidad de un hombre primitivo que no haya sufrido restricciones a su satisfacción<sup>3</sup>. Si en Tótem y Tabú encarnó a ese hombre todo gozador en el padre de la horda primitiva y fundó la cultura en el asesinato de ese padre y la posterior internalización de su ley. El planteo de Lacan nos lleva más allá del padre, la causa de la desdicha no se produciría a partir de la ley paterna sino que tendría en su base un imposible. En todo caso, la prohibición paterna, sería un intento de velar ese imposible, de otorgarle un sentido. En el malestar Lacaniano, a diferencia del Freudiano, no hay padre que salve.

Lo imposible queda entonces, en el centro del problema del principio del placer, pero este imposible no es causa de la interdicción paterna, sino del hecho mismo de habitar el lenguaje. Si el lenguaje es la condición de posibilidad del

<sup>1</sup> Borges, J.L. “La duración del infierno.” En Obras completas, tomo 1. Emecé Editores. 2005

<sup>2</sup> Lacan, J. Seminario 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. Paidós. Bs. As. 1987 Pág. 63

<sup>3</sup> Si bien he decidido realizar esta lectura de la posición de Freud en el Malestar en la cultura, es decir subrayar que es la cultura lo que para Freud provoca el malestar, también él sostiene en muchas oportunidades que lo que lo provoca es el desvalimiento inicial del infante.

sujeto humano de acercarse a lo real, es ella misma la que lo produce. Por paradójico que pueda parecer toda condición de posibilidad al tiempo que posibilita, construye su propio imposible.

#### La causa del mal

Mencionaba previamente una parte del inconsciente que resiste y otra que insiste o si se quiere, dos insistencias distintas, dos repeticiones distintas. La repetición del proceso primario que intenta ligar las representaciones y la del trauma que no se deja olvidar.

Lacan tomará de “La Física” de Aristóteles los conceptos de automatón y tyche para separar la repetición propia del principio del placer y la repetición del trauma. La tyche es aquí equiparada al trauma, el encuentro que ella representa (en oposición a como Aristóteles lo trabaja) es el encuentro traumático, el mal-encuentro con lo real. El automatón tomado como cadena significante, como principio del placer intentará producir el encuentro con el objeto que lleve a la homeostasis, pero es esta misma búsqueda la que no cesa de repetir el mal-encuentro. Allí donde se fantasea con encontrar el “objeto de la felicidad”, se halla un vacío traumático que relanza la cadena significante. El objeto a, en tanto vacío traumático, provoca la insistencia de su búsqueda, la ex-sistencia de un imposible se sitúa como causa del trabajo del Inconsciente.

Para Lacan, en lo real, lo que hay es desencuentro, desencuentro que ha llamado “no hay proporción sexual” y que producirá, si se lo intenta eliminar, una búsqueda infinita tal como lo muestra la fábula de Aquiles y la tortuga.

Aun así, aunque lo real sea el desencuentro, los hombres y las mujeres se encuentran y lo que los une es el amor.

#### El amor.

Una de las vías posibles para pensar el amor es que éste es el que permite que haya un lazo entre el hombre y la mujer, que algo se enganche, es decir que el amor (o una clase de él) es un modo de intentar obviar el muro de la castración.

Si la sexualidad humana se encuentra descompuesta por efecto del lenguaje, si en ella se ha perdido la norma que lleva al encuentro sexual, el Edipo produce un tipo de respuesta a ese desarreglo: una respuesta paterna. El neurótico extrae de este padre un modo de taponar la falta en el Otro, hace existir la relación sexual que no existe, posibilitándose así un modo de arreglárselas con el Otro sexo.

Lo que se repetiría entonces, en el amor-repetición es un modo fantasmático de taponamiento sostenido en la identificación al padre del Edipo, quedando su partenaire en el lugar del objeto de su fantasma. Este amor si bien permite hacer algo con el Otro sexo, éste queda tomado (aunque no todo) por el fantasma produciendo más que un encuentro con el Otro, una vuelta sobre sí mismo.

Si se siguiera el camino que toma Lacan tanto en el Seminario 7 como en el Seminario 11, primero con la repetición significante danzando alrededor de Das Ding y luego con la diferencia entre automatón y tyche, probablemente se pueda pensar este amor en la vía de la repetición vana (el automatón), amor que se sostiene en el principio del placer. Es decir, un amor fantasmático que se construye sobre la base de una repetición que busca poner a distancia a Das Ding o evitar el mal-encuentro con la no relación sexual.

#### Mal de amores o lo que el amor no puede reducir del mal

El problema planteado por Freud parte por dejar lo imposible en el centro de la escena. El problema justamente, es la relación de lo imposible con el principio del placer, éste busca eliminarlo y en su intento provoca la repetición incesante de la desdicha.

Si Lacan sitúa que “la cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación de la ubicación del hombre en relación con lo real”<sup>4</sup>, es porque lo imposible, llamémoslo Das Ding, Tyche, trauma o como queramos, siempre se presenta, como un vacío o como un exceso, en el centro de la realidad psíquica y por tanto en los fundamentos de la experiencia analítica.

La cuestión central es qué posición tomar frente a ese real. Intenté mostrar como hay amores que van por la vía de la repetición producida por el pasaje a través del complejo de Edipo, amores que hacen del fantasma un instrumento que nos protege de lo real al punto de evitarlo por todos los medios.

El problema de ese amor es que lleva al “mal de amores”, podríamos entender éste como la repetición eterna de la persecución de la homeostasis a través de la búsqueda del objeto a en el partenaire. Pero aquí el objeto sería el semblante de lo que nos completa, el objeto adecuado que nos permitiría el reencuentro con aquella satisfacción mítica que nos dejaría en tensión cero. Este amor suele llevar a la insatisfacción propia del que en su horizonte sitúa un goce absoluto o a la renuncia superyoica de aquel que hace del padre un modelo.

Pero lo que Lacan busca transmitir siguiendo el camino de Freud, es que, que dos hagan uno es una ficción y lo ficticio se opone a lo real. Lo interesante es que precisará, en el Seminario sobre la ética, que lo ficticio es lo simbólico. Y qué más ajustado que plantear en un seminario en el que se habla sobre la ética que lo simbólico es lo ficticio, en el centro de lo simbólico hay un real que funciona como su causa, un real que “vale la pena que no sea omitido” para no caer en la trampa del principio del placer.

Hay quizás entonces, otro amor que aquel repetitivo sostenido en la identificación al padre, uno que pueda alojar algo de ese vacío que se llama trauma. Un amor que no reduzca todo a la lógica fálica, que no apunte al universal para que las diferencias se vuelvan un poco más tolerables, para que lo Otro pueda ser mejor acogido.

---

<sup>4</sup> Lacan, J. Seminario 7. “La ética del psicoanálisis”. Paidós. Bs As. 1990. Pág 21